



1era. Etapa El silencio del valle

*¡Oh si! Llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Ahí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el
viento canta*

Antonio Machado

*Cerca, las cumbres,
los fuertes robles, las
roquedas bravas.
El cielo castellano, zarco y
limpio,
el regio manto del pinar
que pende desde los
hombros del hercúleo
monte.*

E. de Mera

.....

Hoy 23 de junio, por fin la Transguadarrama Achalay es una realidad, nos encontramos en el Puerto de Somosierra a punto de iniciar el reto de cruzar la sierra en cuatro días. Un reto que comenzó a gestarse durante el invierno cuando fuimos desarrollando el proyecto poco a poco, nuestro desafío, cruzar la Sierra de Guadarrama desde el Puerto de Somosierra hasta el Puerto de la Cruz Verde cerca de San Lorenzo de El Escorial. Durante aquellos meses realizamos varias salidas a la montaña, las primeras excursiones de aproximación al cordal principal de la sierra para localizar fuentes, conocer los pasos más duros y problemáticos como el Risco de los Claveles en el Peñalara o también marcar en el plano las ventas que nos encontraríamos durante el camino, muchas de ellas ya conocidas y visitadas a lo largo de los años como la Venta Marcelino en el Puerto de Cotos y la Venta Arias en el Puerto de Navacerrada.

A punto de iniciar la marcha en el Puerto de Somosierra, la sensación que tenemos es de felicidad plena y de cierta expectación, hay nervios pero a la vez estamos confiados en que es posible que lo consigamos, tenemos por delante largas jornadas de marcha con un sólo objetivo, cruzar la sierra de norte a sur, de este a oeste, más de 110 kms nos separan de nuestro destino. Creemos que va a ser una experiencia inolvidable, única, caminar, ponerse a prueba, andar por la montaña, apoyar también con nuestra acción una causa que creemos justa, los proyectos de Achalay. Un desafío con los mejores medios que se pueden tener para algo de esta envergadura, ilusión.

El autobús que nos ha traído desde Madrid ha llegado a Somosierra 45 minutos más tarde de lo estimado, eso y organizar las mochilas, repartir la comida, llenar las cantimploras de agua y, la verdad sea dicha, desayunar en el bar del puerto un pincho de tortilla y un café con leche, ha demorado mucho el comienzo de la primera etapa. La tortilla del bar pasa el aprobado justo, pero el pan es otra cosa, ¡cuesta tanto encontrar buen pan en Madrid!. En el bar del puerto nos sentimos como en casa, alguien dijo que el bar era el despacho del madrileño, ya sea el de debajo de casa, el de la esquina, el de la otra esquina, el de enfrente, el de la tele de 50 pulgadas para sufrir al Atleti o disfrutar al Alcorcón, el que no sirve garrafón, el que sí, el

que deja entrar perros, el que no, ...el AS o el MARCA no pueden faltar en ningún bar que se enorgullezca de contar con el Certificado de Confortabilidad Hotelera de Bares y Baretos, otorgado, cómo no, tras rigurosa inspección por la autoridad competente. Sin embargo este bar del Puerto de Somosierra añade otra ristra de elementos decorativos que por lo que observamos el dueño ya hace tiempo que dejó de cuidar y conservar. Mientras desayunamos nos sentimos observados por una cabeza de jabalí y otra de un ciervo con sus cuernos ramificados en la cabeza que están colgados en la pared cual trofeos, una placa conmemorativa recuerda cuando fueron cazados allá por los años setenta en la vertiente segoviana de la sierra.

Son las once de la mañana, toca ponernos en marcha, empiezo a pensar que el café con leche es la mejor forma de eludir una obligación, una responsabilidad que parece estamos esquivando, la razón de ser por la cual esa mañana de finales de junio, comienzos de verano, estamos en el puerto de Somosierra. Como pidamos un licor de hierbas para levantar el ánimo y brindar por la Cordada Achalay estaremos perdidos para la causa. Definitivamente hay que hacer algo, salir de allí cuanto antes.

"Nos educan para ser astronautas, sin que nadie nos diga que cuando estemos al otro lado de la luna, estaremos incomunicados".

Tengo la sensación que al adentrarnos en los montes Carpetanos estaremos dos días prácticamente incomunicados con el resto del mundo, escasa cobertura de nuestros teléfonos, largas distancias a recorrer, lugares muy aislados de los núcleos urbanos más próximos, caminos poco transitados. Es cierto, estamos entre Segovia y Madrid, no estamos en el Himalaya, estamos a tiro de piedra de la "civilización" pero esa sensación de despedida en Somosierra y reencuentro en el Puerto de Cotos me hace sentir como si estuviera en la cara oculta de la luna, incomunicado.

Nuestras primeras horas en ruta transcurren muy rápidas, físicamente estamos bien, los desniveles no son muy acentuados y avanzamos rápidamente por el cordal, hacemos descansos cortos pero es a las siete de la tarde cuando nos obligamos a hacer una parada más larga y comer los bocadillos que habíamos preparado en Madrid. Con el atardecer y los cambios de luz, el valle de Lozoya se va transformando. Frente a nosotros la Cuerda Larga parece cortada en dos, roja en las alturas, negra en sus faldas, confundiendo su color con el verde oscuro de los densos pinares y robledales que se extienden por las laderas de las montañas.

Desde los Montes Carpetanos podemos reconocer los diferentes mundos que componen el valle, mundos suspendidos en los que cada peldaño presenta una perfecta organización vertical; abajo, el valle, el río, el embalse de Pinilla, hacia arriba las laderas con los prados y los extensos bosques de roble y pino silvestre y, finalmente, en el mundo de las altas montañas, el silencio, los roquedos y peñascos, las paredes y aristas desnudas, los picos.

Anochece, tras casi diez horas de dura caminata nos encontramos cerca de nuestro destino, el Puerto de Navafría, el final de la primera etapa. La imagen, la sensación que recuerdo de la primera jornada es de una serena placidez. Todo estaba en calma, el cielo claro, limpio, despejado, y el valle, ausente de ruidos y de sonidos que pudiesen perturbarlo, en silencio.

Francisco

Diario de la Transguadarrama Achalay. 1era. Etapa

Guadarrama no es una sierra excesivamente elevada, todas sus cumbres son accesibles, es por ello que la actividad montañera nunca ha estado dominada por el afán de conquista, por el orgullo de llegar donde nunca nadie lo hizo, sino que ha estado basada en las largas marchas por el interior de la montaña, con los hielos y nieves del invierno o los tórridos soles del verano, en los que el esfuerzo por superar unas condiciones ambientales duras se ve compensada por la singular belleza del paisaje.

Esta primera etapa de la Transguadarrama Achalay por los Montes Carpetanos se caracteriza por tener un relieve suave y regular que asciende en lomas escalonadas desde el profundo Puerto de Somosierra (1.444 metros) hasta el Reajo Alto (2.100 metros). La vertiente suroriental de los Montes Carpetanos se caracteriza por tener extensas masas de rebollar que cubren las laderas de los montes y repoblaciones de pino silvestre en las partes altas de las montañas. Como principales dificultades que encontraremos a lo largo de la ruta se encuentran: la distancia, más de 31 kilómetros, la falta de fuentes fiables (no estacionales) a lo largo del camino y la ausencia en toda la ruta de pueblos y ventas donde parar. Casi todas ellas se encuentran a más de dos horas caminando desde el cordal principal.

Jueves 23 de Junio de 2011. 07:35. Estación de Autobuses de Plaza Castilla. Madrid

En previsión de posibles retrasos de última hora, hemos quedado casi con 30 minutos de antelación en la estación de autobuses de Plaza Castilla, Javier, Manuel, Alex y yo. Rocío se ha acercado hasta la estación para hacernos una última foto de despedida con el blasón de la Cordada Achalay, darnos parte de la comida que tenemos que llevar y desearnos buena suerte. Mañana a la noche nos volveremos a encontrar con ella y con Miguel Ángel en el Puerto de Navacerrada y casi seguro con Elena, el séptimo componente de la Cordada Achalay.

10:15. Puerto de Somosierra

El autobús interurbano que realiza el trayecto Madrid – Buitrago de Lozoya – Somosierra ha llegado al Puerto con 45 minutos de retraso. Sacamos las mochilas del autobús y nos dirigimos a un pequeño parque que hay en el pueblo, cerca del ayuntamiento y de un frontón cubierto. Preparamos las mochilas, llenamos las cantimploras de agua, nos echamos crema para protegernos del sol y nos dirigimos al Hotel Puerto a desayunar.

11:25. Salida

Poco antes de ponernos definitivamente en marcha entramos en la Ermita del Puerto de Somosierra, en ella encontramos varias referencias a la carga de la caballería polaca que ordenó Napoleón a finales del año 1808 contra las tropas españolas que defendían el puerto, placas conmemorativas con inscripciones en polaco, la bandera de Polonia y España, vidrieras con la Virgen del Puerto flanqueada por soldados españoles y polacos. Curioso.

12:45. Puerto de Casla

Este primer tramo hasta la subida al Pico Colgadizos resulta muy cómoda, hay pequeñas cuestas pero no son muy pronunciadas. Una característica de esta primera etapa son los bosques de pino silvestre que encontraremos a lo largo del cordal principal, la pista forestal por la que discurre la ruta (prácticamente hasta el Puerto del Reventón) y lo poco frecuentado que resulta el camino.

13:40. Pico Colgadizos

Primer repecho, corto y pronunciado. La ascensión al Pico Colgadizos la hacemos a buen ritmo, se nota que acabamos de empezar y que físicamente estamos bien. La cima del Pico Colgadizos es más bien una elevación suave y muy prolongada. Las vistas desde el cordal son impresionantes. El cielo está claro, sin una nube, podemos reconocer fácilmente al noreste el Tres Provincias y el Pico del Lobo, al norte la meseta castellana y los pueblo segovianos de Prádena, Arcones y Navafría. Hacia el suroeste, a lo lejos, el Peñalara, la Bola del Mundo y las Cabezas de Hierro, y finalmente, al sur, la Cabrera, la Cuerda Larga y el valle de Lozoya a nuestros pies.

16:55. Peña Berrocosa

Por la pista forestal que sube desde el Puerto de Peña Quemada hasta la Peña Berrocosa nos cruzamos con tres o cuatro coches. Estamos sorprendidos y más teniendo en cuenta que en cinco horas no hemos visto a nadie por la ruta. Encontramos la solución un poco más adelante en una zona denominada Las Canchas. En la parte segoviana de este cerro se suelen reunir aficionados al Ala Delta y al Parapente.

En la Peña Berrocosa tenemos nuestro primer contratiempo, una de las fuentes que venía marcada en el plano no aparece. Tenemos suficientes reservas de agua pero conviene ser precavidos. Sin embargo Alex y Javier encuentran un manantial cerca de un cortafuegos que sube hasta la Peña.

19:00. Fuente Muela, cerca del Reajo Alto

Una vez localizada la Fuente Muela, decidimos hacer una parada para comer los bocadillos que traemos preparados desde Madrid. Cambiamos el menú que hasta entonces se limitaba a los frutos secos por embutido y pan. La fuente Muela no se diferencia mucho de lo que hemos encontrado hasta ese momento, es decir, origen de un manantial, a mitad de ladera y marcado o protegido por piedras.

21:30. Puerto de Navafría

La bajada desde el Reajo Alto hasta el Puerto de Navafría ha sido dura, demasiadas piedras sueltas, demasiada pendiente, nuestros pies piden descanso. Acostumbrado a los planos a escala 1:25.000 definitivamente el plano que llevo a escala 1:50.000 no es mi fuerte. Cerros y collados que creo haber pasado, me los encuentro al cabo de un tiempo caminando.

Pisar el asfalto al llegar al Puerto de Navafría tras diez horas por caminos, sendas y pistas forestales es casi un regalo. El área recreativa Las Lagunillas con una fuente en condiciones donde poder remojar nuestros pies y el césped alto, tupido y denso, donde poder instalar nuestros sacos se nos antoja como el mejor hotelito de montaña o casa rural de todo el valle de Lozoya.